

# Bibliografía

## NOTAS CRITICAS

BENNASSAR, Bartolomé: «Los españoles. Actitudes y mentalidad». Editorial Argos/Vergara. Barcelona, 1976, 268 páginas.

El estudio de los caracteres, de las cualidades psicológicas e históricas que el español ha ostentado a lo largo de su andadura histórica y en la elaboración de su cultura peculiar ha sido abordado como tema de meditación, ensayo o investigación histórica por las figuras de mayor relieve en el campo del pensamiento de la España contemporánea. Para estos intelectuales el modo español para desarrollarse en la historia estaría caracterizado bien por la posesión de determinados hábitos psicológicos y sociales que pertenecen a la naturaleza psico-física del individuo —así lo entienden, entre otros, Menéndez y Pelayo, Menéndez Pidal o Sánchez Albornoz— bien por una manera radicalmente peculiar de vivir o existir de la que originalmente proceden esos hábitos —en esta línea de interpretación se encontrarían Unamuno, Ortega o Américo Castro, por sólo citar las figuras más importantes—. En todo caso la preocupación por el hombre —expresión máxima de la historia— ha sido desde el punto de vista histórico una constante en la percepción de la historia cualitativa.

Bartolomé Bennassar es un historiador francés de nacimiento, catedrático de la Universidad de Toulouse-Le Mirail, bien conocido en España, país al que ha consagrado la totalidad de su obra, desde su tesis doctoral «Valladolid en el Siglo de Oro» hasta su reciente «La Inquisición española del siglo XVI al XIX», publicada en París en abril de 1979, y todavía no traducida al castellano, pasando por el estudio que ahora reseñamos.

Bennassar estudia en este libro cuáles han sido las actitudes mentales de los españoles que están más presentes a lo largo de su historia en relación con las creencias religiosas; el poder, el trabajo y la riqueza; las fiestas y la diversión; la ostentación, el honor y la muerte. En todas estas manifestaciones de la vida —incluida la representación de la muerte, que es la más lógica consecuencia de la vida— han sido mayores las persistencias de las transformaciones prácticamente hasta bien entrado el siglo XIX. En la sociedad española —observa el autor— ha predominado la mentalidad arcaica, fiel a un modelo estético de carácter aristocrático, objeto de imitación por la burguesía y las clases inferiores, frente al modelo típicamente burgués propio de las sociedades más evolucionadas (quizá conviniera contraponer un modelo castellano a los modelos periféricos, principalmente Cataluña, económicamente más avanzada pese a que sus estructuras mentales no fueran de semejantes con las castellanas). ¿Cuáles son los rasgos de esta mentalidad que impiden que España participe en la revolución industrial hasta una fecha tardía en relación con los países occidentales? Bennassar los identifica como: 1.º) una tendencia al consumo y a la ostentación frente a la acumulación de capital para la inversión, propia de las sociedades en vísperas de la revolución industrial; 2.º) el prejuicio social basado en un origen sin mácula y en la implantación de un código del honor que servía tanto para legitimar la acción individual como para dar medida del valor social, y 3.º) un desprecio del español por el trabajo y por las actividades productivas. Estos tres puntos son objeto de una abundante ilustración en la obra comentada,

con apoyo de fuentes documentales utilizadas oportunamente, tales como documentos de carácter notarial (actas notariales, expedientes judiciales) o determinadas series de la Sección Inquisición del Archivo Histórico Nacional de Madrid. El autor registra además un último punto, que deja abierto a ulteriores investigaciones, que sería el de la ignorancia y el desprecio de los españoles por la cultura y el saber. En relación con este último, comenta el hecho del declive cultural que se produce en España durante el período 1600-1750, no atribuible expresamente a la existencia de la Inquisición, y del que no pudieron sacarla los esfuerzos de los espíritus ilustrados del siglo XVIII. La realidad es que España llega a mediados del siglo XIX con un importante retraso cultural en relación con Europa occidental a pesar de los buenos propósitos esbozados por los diversos Gobiernos reformistas para ocuparse de la instrucción pública.

En resumen, el libro que comentamos es, más que un estudio de investigación histórica, una propuesta de meditación e interpretación de un pasado histórico sobre una sociedad hoy perdida, pero no demasiado alejada en el tiempo, cuyos rastros aún se pueden encontrar en la memoria colectiva de los españoles.

M. M. B.

F. DE MENEGAZZO, Liana: «Didáctica de la imagen». Editorial Latina. Buenos Aires, 1978, 192 páginas.

GUTIERREZ PEREZ, Francisco: «El lenguaje total». Editorial Humanitas. Buenos Aires, 1977, 205 páginas.

Nuestro siglo se caracteriza por una saturación de imágenes y sonidos, pero la escuela permanece ajena a ello. La única realidad frente a los avances de la tecnología es la tiza, el pizarrón y un maestro frente a un grupo de alumnos.

Sí, la pedagogía en América Latina se ha quedado muy atrás en medio de una sociedad cibernética. La palabra. Sólo la palabra como medio de conocimiento. Verbal y enciclopedista, sumerge a niños y maestros en el aburrimiento y la frustración.

Aquí cabe preguntarse, como lo hace Antoine Vallet, ¿qué medios de expresión y de comunicación debemos desarrollar en los alumnos para que se encuentren

adaptados en el mundo actual? ¿Cuál es el lenguaje de nuestro tiempo?

En general, no se sabe leer otros signos fuera de los lingüísticos, aunque existen otros lenguajes: el visual, el sonoro... Para aproximarse a ellos deben conocerse sus códigos y, para aplicarlos al campo de la enseñanza, deben generarse nuevos procedimientos y metodologías.

En los dos últimos años han aparecido en Sudamérica dos obras que, desde distintas ópticas, han enriquecido la escasa bibliografía en español sobre medios de comunicación aplicados al campo educativo y que son objeto de nuestro comentario bibliográfico.

Liliana F. de Menegazzo se ha especializado en medios audiovisuales junto a ese maestro de la enseñanza audiovisual que es José Bullaude, verdadero pionero del movimiento, que propugnaba en Latinoamérica las ventajas de una tecnología educativa al servicio de una actitud científica y humanista. Su libro es una reescritura de la obra de Bullaude.

El uso sistemático de imágenes desorienta al maestro, ya que sólo ha sido preparado para enseñar con palabras. La imagen es sólo mera ilustración, y, como bien dice Bullaude: «Los profesores que cometen este error básico muestran imágenes a sus alumnos, pero no están enseñando con imágenes.»

«Didáctica de la imagen» es un manual entretenido y graduado que hará conocer el uso y el manejo de la imagen; tiene un carácter eminentemente práctico y adecuado a cualquier realidad educativa sudamericana con escasos medios materiales.

Cada capítulo está acompañado de una ejercitación y ejemplificación variada, centrándose en la mayoría de los casos en el nivel preescolar y los primeros grados de la escuela primaria.

Cierran el libro dos unidades de autoinstrucción que permiten fijar, ampliar y ejemplificar principios fundamentales de la didáctica de la imagen. Tal vez puedan objetarse algunos ejercicios y ejemplos que propone, pues son demasiado simples y hubiesen necesitado un mayor nivel de abstracción.

La muy bella y cuidada presentación convierten la lectura de «Didáctica de la imagen» en una fiesta para los sentidos, reforzando implícitamente todo su mensaje.

Francisco Gutiérrez Pérez nació en España. Desde muy joven vivió en distintos países de Sudamérica y en la actualidad reside en Costa Rica.

Así como la obra de Menegazzo es una reescritura de la de Bullaude, ésta es una reescritura y un aporte a la obra que Antoine Vallet desarrolla en Francia, pero desde una óptica freiriana.

«El lenguaje total» tiene un carácter de proclama, de llamamiento, rozando el límite de lo panfletario. Se dirige al lector emotivamente y quiere sacudirle, pero al mismo tiempo quiere hacerle una severa advertencia de ciertas manipulaciones y atropellos a los que se ven sometidos a través de los medios de comunicación social.

Siguiendo ciertas premisas de Vallet, diremos que en Sudamérica para un contingente de 300 millones de «receptores existen sólo unos miles de emisores (periodistas, realizadores de cine, realizadores de radio y televisión). Además podemos afirmar que frente a la comunicación de masas, la mayor parte es analfabeta».

Gutiérrez Pérez propone una pedagogía fundada en los medios de comunicación social para que permitan al hombre expresarse con el máximo de creatividad. «El alumno —afirma— tiene que llegar a dominar la semiótica y la creatividad para estar en capacidad de convertirse en un consumidor inteligente, selectivo y crítico de los medios de comunicación social.»

El conocimiento se sustenta en la premisa saber y saber hacer.

La pedagogía del lenguaje total presenta grandes problemas para su aplicación práctica. Si los Gobiernos de Sudamérica siguen destinando los más bajos presupuestos al área educación, es un poco descabellado pensar en un uso y manejo de los medios sin contar con los medios.

«El lenguaje total» es una obra polémica e inquietante. Hay que considerarla como punto de partida para alcanzar un nuevo lenguaje educativo.

R. M. A.

HANSEN, Jorge C.: «Planeamiento del aprendizaje en la escuela de nuestro tiempo». Buenos Aires, Editorial Estrada, 1977, 522 páginas.

«El dilema de nuestro tiempo es claro: o construimos un mundo mejor y más

justo para todos o debemos aprestarnos a morir como civilización. La encrucijada que nos plantea la historia contemporánea no nos ofrece otra alternativa...»

Este pensamiento sintetiza la visión del autor sobre la compleja problemática de la humanidad en este momento crucial y el desafío que implica para la educación: el más noble problema del hombre sobre el hombre.

El plan de la obra cubre tres áreas fundamentales, que, a la manera de círculos concéntricos, van proyectándose sobre los distintos niveles y dimensiones de esta problemática.

La primera parte se centra en «Planeamiento y educación para la vida moderna» (capítulos I, II, III y IV). En ella se analizan los fundamentos filosóficos y los principios directivos básicos del planeamiento, sus modos operativos y se examinan los objetivos de la educación en el contexto de la problemática socio-económica y cultural contemporánea.

La segunda parte se proyecta al «Aprendizaje y desarrollo de la personalidad» (capítulos V, VI, VII, VIII), abordando qué es el aprendizaje, el rol del aprendizaje en la vida humana, las necesidades del hombre y este proceso, la organización educativa y las formas de generar y promover el aprendizaje.

La tercera parte, titulada «Planeamiento conducción y evaluación del aprendizaje» (capítulos IX, X, XI, XII), se dedica a la praxis del aprendizaje en la institución educativa: el planeamiento de la educación a nivel escolar (objetivos, operaciones, requisitos, análisis de situaciones, etc.), planeamiento anual del aprendizaje a nivel del aula (pautas y modos operativos), planeamiento de la unidad didáctica (aproximaciones conceptuales, tipos, fases), cómo evaluar el aprendizaje en la escuela moderna (principios, medios e instrumentos de evaluación, su aplicación a las diversas esferas de acción educativa).

La introducción ofrece un agudo diagnóstico de situación del mundo de nuestro tiempo, sus grandes incógnitas e interrogantes, sus amenazadoras tensiones, sus desequilibrios que peligran la estabilidad del edificio de una civilización tradicional, sus logros y limitaciones para superar tan compleja problemática y el desafío que ello implica para la educación. La responsabilidad que le compete a la misma ge-

nera en quienes la ejercen preguntas tales como: ¿Está nuestro esfuerzo a la altura de las circunstancias? ¿Qué puede hacerse para que la educación mejore su contribución a la solución de los problemas humanos de nuestro tiempo? Crisis no significa, necesariamente, desenlace fatal, los hombres con visión de su tiempo y sensibilidad social depositan su fe en las posibilidades que ofrece el planeamiento en la solución de los problemas contemporáneos.

El rasgo dominante de esta época es su cambio dinámico y crecientemente acelerado. El trabajo del hombre sufre modificaciones sustanciales, las formas más sofisticadas de automatización revolucionan los «modus operandi» del ser humano, que cae inexorablemente en la red de intercomunicaciones, lejanas a sus propias decisiones... La presión hacia la uniformidad y hacia la masificación del hombre se ejerce por doquier: en el trabajo en serie, en los medios de comunicación social, en las formas ocultas de la propaganda... Todo ello configura un entorno alienante que genera inseguridad y ansiedad. Por ello es tarea ineludible de la actual civilización:

- Logran que el progreso social guarde armonía con los adelantos de la ciencia y de la técnica.
- Desarrollar plenamente las potencialidades de la democracia.
- Promover la participación activa, consciente y deliberada, de la población en la empresa de perfeccionar y enriquecer la calidad de vida.
- Crear un clima cultural que libere al hombre de las tensiones que afectan su equilibrio emocional y su salud mental.
- Integrar los cambios que registra nuestro tiempo con los valores de nuestra cultura occidental, cristiana, humanista y democrática.
- Participar activamente, con espíritu cooperativo, en la solución de problemas comunes. Expresarse creadoramente y hacer de la vida una experiencia más grata y más bella para todos.

Es evidente, asimismo, que la mera declaración formal de objetivos no garantiza su efectiva influencia como fuerza orientadora del proceso educativo. Solamente las

actividades, los ideales, los propósitos y las creencias que están en la mente de padres, educadores y demás integrantes de la comunidad tendrían real influencia en la dirección de la enseñanza. La responsabilidad capital de la escuela moderna radica en plasmar, en vivo, los objetivos de la educación, concertando los mismos con los fines generales de la comunidad nacional y con las características socio-económico-culturales de la comunidad local.

La acción grupal, mediante procesos democráticos y socializados de discusión, muestra la eficacia de un instrumento vital en la tarea de armonizar conceptos y actitudes y promover la identificación de la comunidad educadora: hogar-escuela. Los valores más significativos en la personalidad de un educador deben vivirse y funcionalizarse a lo largo de todo el proceso educativo: la madurez mental aglutina los valores más relevantes de la personalidad docente, para una época llena de tensiones y ansiedades.

De ahí se infiere la importancia fundamental que adquiere el aprendizaje, en el proceso educativo, cuyo producto es la conducta total de un individuo, que se transfiere a su forma de percibir, pensar, actuar y sentir. Es el cambio producido en la conducta como consecuencia de la experiencia. Consecuentemente, la responsabilidad más importante del maestro no es ya la de actuar como transmisor, sino como organizador del ambiente, que promueva las vivencias y las conductas consideradas más constructivas por la sociedad. Surge así la necesidad de lograr la máxima participación del educando en las experiencias de aprendizaje y reclama del maestro una profunda comprensión de la conducta humana y de las causas que la originan. La motivación es una de las tareas técnicas fundamentales para la eficacia de la educación: los niños y los adultos sólo aprenden aquello que desean aprender. Ello genera la promoción de una actitud alerta, permanentemente activa: «Aprender a aprender»...

Las operaciones que implican el planeamiento de la educación se desarrollan generalmente en tres niveles: a) nivel estatal; b) nivel escolar, y c) nivel aula (a veces se intercala un nivel zonal o de distrito).

Se enfatiza aquí la importancia opera-

tiva del nivel escolar: el planeamiento de la educación será tanto más efectivo cuanto más cerca de la gente y de la comunidad local se sitúen importantes tareas de investigación, estudio de problemas, adopción de decisiones, programación de actividades, en relación con las posibilidades del medio. En tal cometido se señalan los siguientes objetivos: *a)* suscitar motivaciones profundas en las comunidades y despertar su interés por participar en la solución de los problemas educativos; *b)* capacitar a padres y maestros para relacionarse constructivamente y para planificar, en forma cooperativa, programas de acción; *c)* contribuir a mejorar el sistema democrático de vida; *d)* promover una más efectiva coordinación de los estímulos educativos que ofrecen la escuela, el hogar y la comunidad lugareña.

Se procede seguidamente a tratar el planeamiento anual del aprendizaje a nivel del aula, directamente a cargo del docente. Este exige del mismo un conocimiento previo de los objetivos generales de la enseñanza primaria en su país, ídem de los objetivos específicos de la escuela en que ejerce y del nivel de desarrollo y las características del alumnado a su cargo.

Formula el análisis del plan anual, examinando todos los elementos que lo deben integrar, las pautas guías de orientación y la gama de recursos y técnicas que pueden aplicarse. Con criterio pragmático enfoca la problemática de esta importante fase, abonando la misma con sugerencias y experiencias útiles para este cometido.

A la luz de este criterio práctico, enfoca el planteamiento de la unidad didáctica: elementos básicos que la integran, aspectos de referencia, diversas clasificaciones, metodologías y técnicas, poniendo especial énfasis en destacar que el centro de tales unidades son las técnicas y habilidades que debe poner en juego para dirigir el aprendizaje y para ayudar a los niños a aprender por sí mismos.

Se llega finalmente al capítulo dedicado a «Cómo evaluar el aprendizaje en la escuela moderna». Se trata, evidentemente, de uno de los problemas de más difícil solución. Se procede a la revisión de las diversas concepciones y teorías sobre evaluación y a la gama de técnicas que se utilizan. Establece como propósitos de un

moderno programa de evaluación: 1. Reunir la mayor cantidad posible de información significativa referida al desarrollo y al aprendizaje de los educandos. 2. Servir de guía al maestro en la tarea de conducir el proceso de aprendizaje. 3. Motivar las actividades de aprendizaje. 4. Cumplir una función diagnóstica. 5. Cumplir una función pronóstica. 6. Asegurar la cooperación consciente de los maestros, de los padres y de la comunidad en la tarea de guiar el desarrollo de los niños. 7. Proporcionar las bases más objetivas posibles para la calificación y promoción de los alumnos. 8. Proporcionar bases racionales para la autoevaluación del maestro.

Destaca la importancia de la autoevaluación por parte del docente, como una práctica que debe abordar francamente todo educador como condición necesaria para desarrollar sus potencialidades humanas y profesionales.

Al pasar revista a los principios básicos de una teoría de la evaluación, sostiene la idea de promover la participación de los niños en los procesos de su propia evaluación, extendido a las formas de autoevaluación, con discusión de criterios e instrumentos aptos para apreciar sus progresos.

Concluye destacando la importancia vital que tiene en todo programa o actividad de evaluación su absoluta consecuencia con los principios filosóficos y psicológicos en que se funda la concepción del desarrollo humano en una sociedad democrática.

Cabe formularse, como reflexión final, aquella que expresa el autor en su prólogo: «La tarea de preparar a los niños para enfrentarse con los problemas de nuestro tiempo es particularmente delicada. Ser educador, en la segunda mitad del siglo XX, de los niños que han de abrir de par en par las puertas del año 2000 es responsabilidad en extremo compleja...»

Por ello, esta obra representa el mensaje de un docente argentino a los educadores del mundo, su respuesta a los interrogantes que plantea el desafío crucial de estos tiempos, su aporte experiencial a la escuela de esta era de grandes milagros, de tensas expectativas, pero también de frustraciones y de agudos contrastes...

N. Y. R. E.

HUERTAS BALAZAR, W., y otros: «Tecnología educativa. Ontología». Volúmenes I y II. I.N.I.D.E., tercera edición, Lima, 1977.

*Asimilar es convertir, transformar (el subrayado es nuestro) lo asimilado a las necesidades, condiciones y peculiaridades del organismo asimilador, [...]. Es responsabilidad y tarea nuestra.*

Este es uno de los aspectos de gran interés que ha sido abordado en esta obra, editada por el I.N.I.D.E. (Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación de Perú), y cuya selección y revisión es fruto del trabajo de W. Huertas Bazalar, J. Anicama Gómez, E. Casas Pío y J. Rivera Palomino.

Nos remitimos al subtítulo que encabeza este trabajo para decir que en nuestros países la visión ontológica de este tema ha de ser una opción urgente. En efecto, intenta rescatar, liberar, al hombre de la asfixiante maquinaria del capitalismo, de la tendencia socialista manipulada por nuevas burocracias del Estado; así como del desarrollismo tendente a optimizar un proceso de subdesarrollo imperante. Y esta tarea ha merecido un buen tratamiento en la obra de Huertas Bazalar, pues asume en toda la dimensión que supone la trascendencia del hombre, fin último de la educación. Por ello estamos con el sentido de transformar en la tecnología educativa, porque trasciende al plano de los valores y principios, de lo doctrinario y lo político. La transferencia significaría robustecer la dependencia externa e interna que padecemos actualmente. En suma, se nos plantea un dilema: una educación liberadora, comprometida por un lado, y al dominio de la tecnología foránea de las grandes potencias.

Somos conscientes del riesgo que corremos al intentar un nuevo mundo, porque nos lanza a trabajar en la enorme distancia que separa a la utopía de la realidad.

La evolución contemplada en el concepto de tecnología educativa, sobre todo en esta última década, es recogida con verdadero criterio pedagógico, al definirla como: Una manera sistemática de planificar, llevar a cabo y evaluar los procedimientos de aprendizaje y de instrucción en cuanto objetivos específicos, utilizando

una combinación de medios en base a *investigaciones* (el subrayado es nuestro) sobre las facultades de aprender y comunicar del hombre.»

No son pocas las instituciones que confunden la producción de medios y materiales auxiliares audiovisuales, y hasta el manejo de los mismos, con la tecnología de la educación. Creemos que éste es el momento de dar verdadero alcance a las tecnologías, que, basadas en las ciencias, tratan de la acción eficaz; es decir, son medios para fines, para objetivos determinados. Por otro lado, ir hacia nuestra propia tecnología educativa no lo entendemos como crear una tecnología artesanal; peor aún ante el acontecimiento común a los centros educativos de América: la masificación. La entendemos mejor, como la esencia de los procesos de transformación exigidos en nuestra historia, no sólo en Perú, donde se ha lanzado este libro, sino en la mayoría de pueblos de Iberoamérica. En este punto cobran gran interés los tratados, convenios y otras formas de acercamiento, sin descuidar las características y metas asimismo históricas y coyunturales de cada país. Tal es el caso del Pacto Andino, de la A.L.A.L.C. (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio), que han traspasado los umbrales de lo económico, para afrontar la liberación integral del hombre de este continente. También cobran sentido los convenios culturales como el «Andrés Bello», el «Simón Rodríguez» y otros, que van delineando irreversiblemente la política de cambio educativo. En este marco, la educación constituye en muchos países sinónimo de prioridad. En este sentido, tecnología educativa no significa adaptar el aula a los medios de comunicación, sino al contrario. Ahora bien, en este proceso es imprescindible invertir en la tarea que pocos maestros, instituciones y Gobiernos lo han hecho: la investigación. Investigación y tecnología es un binomio tratado con suficiente profundidad en estos dos volúmenes.

El índice de materias que a continuación condensamos puede darnos idea de esta afirmación:

1. Introducción al estudio de la tecnología educativa.
2. Aspectos teóricos, fundamentales y críticos en el diseño del proceso educativo.

3. Modelos de diseño del proceso educativo.
4. Aplicación de instrumentos tecnológicos.
5. Otros aspectos referentes a la tecnología educativa.

Los criterios y experiencias de respetables autores, como Piaget J., Kalmykova Z. I., Bloom B., Gagné R., Chadwick C., Singer R., Dick W., Klein J., Kaufman R., entre otros, han sido tratados con verdadero sentido de aplicación y profundidad, para finalmente presentar al maestro, al alumno aspirante, la exigencia de constituirse en un aceptable profesional en el manejo de variables. Conseguir luego los objetivos y metas propuestos en la educación supone identificar y formular variables dependientes; dando a las experiencias del currículum el carácter de independientes y que deben ser conducidas por el docente.

De nuestra experiencia en la cátedra de Tecnología Educativa en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Técnica Particular de Loja, a través de su modalidad abierta, podemos indicar que nos ha significado una considerable ayuda la obra que nos ocupa. Y ante todo seguimos investigando, experimentando con nuestros alumnos, buscando maneras de planificar y evaluar el sistema educativo ecuatoriano. Es interesante resaltar la visión que nos proporciona la relación con alumnos aspirantes que residen por casi todo el territorio nacional. Un tratado como éste reiteramos que para nosotros es de gran valor bibliográfico, pues nos identificamos con quienes en Iberoamérica creemos que la educación, que la tecnología educativa, no es tanto un problema de hacer, sino de saber hacer.

G. E. G. D.

MACHADO, Luis Alberto: «La revolución de la inteligencia». Oficina Iberoamericana de Educación. Madrid, 1979, 41 páginas.

Hasta ahora se ha creído que la inteligencia es algo con lo cual se nace y no puede variar a lo largo de la vida. Cada vez son más las aportaciones científicas en el sentido de que la inteligencia no es

innata, de que lo que es innato es la capacidad para adquirir inteligencia, igual que la capacidad para adquirir el lenguaje. Y tanto el lenguaje como la inteligencia hay que aprenderlos a través de la enseñanza.

Ya se han encontrado fórmulas que permitan a los hombres, de una manera sistemática, aprender a ser inteligente; es decir, que la inteligencia se puede enseñar como una asignatura más.

El hombre de hoy, según los test y las estadísticas, tiene una mayor inteligencia. En contra de lo que muchos piensan, la inteligencia del hombre actual, a través de mayores estímulos, es mayor que la de hace treinta años, cuarenta o cincuenta, como un efecto indirecto de la educación general que recibe. Efecto no pretendido de una manera específica, formal y directa. ¿A dónde se podría llegar si el sistema educativo se transformara para dirigirlo consciente y sistemáticamente a la enseñanza de la inteligencia?

En lo que se refiere a la enseñanza de la inteligencia en Estados Unidos, por ejemplo: hay trescientos o cuatrocientos estudios que vienen a decir de una u otra manera que la inteligencia puede aprenderse y enseñarse, como, por ejemplo, el libro «La inteligencia puede ser enseñada», de Arthur Whimbey, que dice en la presentación: «Hay una común creencia de que la inteligencia es primariamente determinada por la herencia y que, por tanto, no puede cambiarse...» El autor de este libro demuestra que la inteligencia es una habilidad y que, como cualquier otra habilidad, puede ser enseñada. El describe recientes investigaciones donde nuevos métodos han dado resultados extraordinarios en aumentar la inteligencia de los educandos.

El profesor José Luis Pinillos, catedrático de Psicología de la Universidad Complutense, nos dice lo siguiente: «En cierto sentido, pues, la psicología actual pretende que la gente aprenda a ser más inteligente. ¿Es esto posible? Los numerosos trabajos y libros de investigación que se publican hoy sobre el tema de la creatividad sugieren una respuesta positiva a tal cuestión: Es cierto que se puede enseñar a ser más inteligente.»

No hay dos seres humanos iguales, la naturaleza biológica de cada persona es distinta; el ambiente y las condiciones de cada persona son distintas, la voluntad de cada quien es diversa. Por tanto, es impo-

sible que todos lleguemos a ser iguales, pero todos podemos aumentar, todos podemos desarrollar nuestra capacidad hasta unos límites que hasta ahora no han sido previstos en su cabal magnitud.

Enseñar inteligencia sería el dar clases específicas de inteligencia, enseñarle a una persona a pensar, como una materia concreta; enseñar a relacionar ideas, y una persona será más inteligente cuantos más puntos de vista tenga ante un problema concreto y, rápidamente, de una manera armónica, pueda crear nuevas ideas, que al fin y al cabo no son más que combinaciones distintas de ideas que ya se tenían. Pensar es relacionar los pensamientos de diversos modos. En tal caso, el hombre inteligente es aquel que lo hace con mayor facilidad. Se trata entonces de facilitarle sistemas y métodos, para que se puedan relacionar mejor las ideas. Las clases de inteligencia serían clases para enseñar a pensar; y pensar es relacionar.

Al analizar cualquier texto se están estableciendo relaciones nuevas y, por tanto, enseñando indirectamente inteligencia. Inclusive el genio, por lo general, es un hombre que tiene unos patrones mentales para coordinar sus pensamientos, pero él ni siquiera sabe que estos sistemas corresponden a un esquema, a algo que puede ser sistematizado y repetido, a algo que puede ser programado.

Evidentemente, se trata de un problema muy complejo. Habrá que formar profesores que deberán ser escogidos con preferencia entre los que enseñan matemáticas. Habrá que adoptar y perfeccionar programas docentes para todos los niveles de enseñanza, lo cual exigirá un largo proceso.

En el hombre, en su estado actual, el pensamiento se desarrolla a través del cerebro. Lo que el hombre tiene de forma innata, biológicamente, es una máquina, una computadora, que es el cerebro. Pero la inteligencia no consiste en la posesión de esa máquina —que es más o menos semejante en todo ser normal—, sino en el uso que se da a esa máquina, en la operación de esa máquina. Nacemos con una computadora y no nos dieron un manual de instrucciones. De lo que se trata justamente es de elaborar ese manual y a eso es a lo que aspira la ciencia de hoy, a desarrollar la inteligencia enseñando a hacerla funcionar de una manera sistemática.

Si hace unos años se hubiera hablado de un niño que aprendió a leer a los dos años se habría dicho que era un genio, un portento, un niño prodigio. Sin embargo, hay hoy técnicas que parecen indicar, aunque éste es un asunto muy discutido todavía en cuanto a su conveniencia, que cualquier niño puede aprender a leer a los dos años y aun con menor edad. Hay, incluso, quien llega a decir que cualquier niño puede aprender cualquier cosa a cualquier edad, siempre que se le enseñe en el lenguaje adecuado.

Evidentemente, éste es un tema muy complejo. Hay muchos aspectos que requieren un análisis muy profundo y que, evidentemente, dan lugar a multitud de opiniones diferentes y en los que está implicada la vida humana de una manera integral. Aquí hay problemas de orden racial, de orden político, de orden cultural y de orden social, todos de gran importancia y con un inmenso conjunto de inquietudes y posibilidades. A fin de cuentas, se trata del desarrollo integral de la razón humana, no solamente del desarrollo de la inteligencia. El hacer hincapié en este asunto es porque en el desarrollo de otros aspectos del hombre hay mucha gente que crea tal inquietud.

F. S. A.

## NOTAS COMPLEMENTARIAS

BERLYNE, Daniel E.: «Estructura y función del pensamiento». Ed. Trillas. Méjico, 1972, 416 páginas.

Analiza un sistema de conceptos que permita enfocar las similitudes y diferencias entre los procesos del pensamiento y otras formas de conducta.

Si bien es un texto enfocado hacia estudiantes avanzados en psicología, está igualmente encaminado a motivar e iniciar en los problemas del pensamiento.

BRODERSOHN, M., y SANJURJO, M. E.: «Financiamiento de la educación en América Latina». Fondo de Cultura Económica, 1978, 656 páginas.

En el seminario organizado por el Banco Internacional de Desarrollo en noviembre